



GAZETA EXTRAORDINARIA DE MONTEVIDEO.

JUEVES 12 DE DICIEMBRE DE 1811.

LAS desgracias que acaban de suceder en la ciudad de Buenos Ayres al mismo tiempo que excitan nuestra compasion, nos ofrecen un exemplo demasiadas veces repetido en los pueblos en donde el espiritu de partido dirige a la mayor parte de sus habitantes. La humanidad, y los vinculos mas estrechos de la naturaleza se rompen á la fuerza de la parcialidad y del capricho, y chocando unos con otros entre si disueven los lazos de la amistosa correspondencia, y postergan la tranquilidad general á la venganza de resentimientos particulares.

Nos interesa poco el inquirir el verdadero origen de esta desunion y choque civil; mas su resultado es un convencimiento de que el unico objeto de ambos partidos se dirige á aquel *vincat utilitas*, que Cicerón tantas veces aseguró al pueblo romano seria su verdadera ruina cifran-

do la prepotencia de la utilidad al bien de pocos que está en oposición con el bien general. Diez y ocho meses hace que Buenos Ayres se ha comprometido así mismo, y que ha preparado la horrosa escena que affige a unos, enfurece a otros, y a todos amenaza mayores males.

Recorriendo las épocas de sus glorias y de sus desgracias, y aun de su ponderada opresion en los 277 años que cuenta desde su fundacion; reunidos todos los males que ha sufrido son una sombra de el grande y trascendental que acaba de sentir sobre si, y que le hace recordar la gran diferencia que hay de vivir-baxo los principios estables de la ley, y baxo los auspicios de la autoridad de una nación que en sus marchas siempre ha sido gloriosa, a verse reducidos a la arbitrariedad impune de los que no saben respetar derecho alguno quando se trata de su engrandecimiento.

¿Que cortejo tienen las gloriosas jornadas del 12 de Agosto y 5 de Julio de 1806, y 807, á la del 7 de Diciembre de 811? Gloriosa Buenos Ayres á la vista del universo se hablaba de sus habitantes con entusiasmo, les aplaudian por su fidelidad al Rey, y por la dignidad con que sostuyeron el nombre español; la madre patria les prodiga bienes y bendiciones, y todos los habitantes de la Peninsula clamaron en alabanza de su hijos, digna estirpe de sus predecesores: pero, ahora!... ::::

Un pueblo reflexivo conoce bien el origen de sus infortunios, sabe sacudir oportunamente, si le oprimen, el yugo con que es unido al carro de sus desgracias, sobre el que reciben incienso los agentes del despotismo, y arranca la raíz de sus males antes que se extiendan y crezcan a la sombra de sus descuidos. La madre España ha dado un exemplo glorioso á todos sus hijos, y les ha preparado la suerte feliz de que no disfrutaron nuestros mayores. Es un delito no seguirla, y una inestabíz abandonarse á la incertidumbre, al capricho, á la ribaldia, ó al esfuerzo de la intriga. Buenos Ayres tiene suficientes exempla-

res en si misma que la conducen de la mano al templo de la felicidad: por las convulsiones politicas en que se ha visto agitada conoce bien que el modo de conservar la tranquilidad, y de perpetuar su engrandecimiento es volver al orden en que la mantuvieron las leyes.

Se engañan mucho los que crean que nos hemos gloriado en la catastrofe que acaba de experimentar aquella ciudad; aborrecemos el delito de muchos, pero su desgracia nunca será un objeto grato para nuestras almas, acostumbradas á la compasion, y con propension innata á hacer bien hasta á los que nos maldicen: sentimos la sangre derramada entre unos mismos hermanos; sentimos la causa que los ha impulsado, y sentimos tambien que mas alterado el orden se haya visto comprometida la tranquilidad comun que, quisiéramos verla restituida sin apariencia, y que se disfrutará con generalidad.

Es muy difícil dar una relacion exacta de los acaecimientos del 7 en Buenos Ayres, las circunstancias mismas exigian que variasen los informes de los muchos que los han escrito á esta ciudad; sin embargo por las dos cartas que copio, omitiendo el numero fijo de los muertos y de los heridos, porque ni era facil saberlo, ni interesa para la veracidad del hecho, se vendrá en conocimiento de los estragos del tumulto, y se conocerá tambien quan desgraciado es un pueblo que se vé expuesto á semejantes desordens.

PRIMERA CARTA

No creyera V., amigo, la relacion de lo acaecido la mañana del 7 sino tubiese ya conocimiento de quanto es capaz el hombre aturdido, y á que peligros no se expone si hay otros que le fomenten, y ayuden. En la noche del 6 se reunieron los Patriotas en su cuartel, decidiendos entre si á arrojar de su cuerpo á la mayor parte de los oficiales con que ultimamente les habian dexado, y á

no admitir por su coronel al Dr. Belgrano, que se habia nombrado pocos dias hace para este empleo.

En la mañana del 7 amanecieron tomadas las bacacalles que van al colegio, puestas 6 piezas de cañon para defenderle, con dos obuses, y el dicho regimiento de Patriotas sobre las armas, habiendo echado del cuartel á casi todos los oficiales. A las ocho guarnecieron la plaza las tropas de penco, de la estrella, los arribeños, los de la patria, y algunos otros piquetes; tomaron las bocas calles, y pusieron gran numero de piezas de artilleria de todos calibres en disposicion de obrar contra los patriotas.

A las tres horas poco menos de la formacion general de las tropas principi6 el tiroteo, no habiendo convenido en las muchas proposiciones que durante este tiempo le hicieron de una y otra parte, y aun quando parece que el gobierno convenia en que Pereira, Romero, Pico, y Basabivaso fuesen los jefes principales del cuerpo segun solicitaban los patriotas, la mayor parte de estos (serian como 550, á 600) ni se fiaban de las palabras del gobierno, ni querian retirarse á sus casas, conforme se les mandaba, dexando las armas en el cuartel. Sin duda por la resistencia de este cuerpo, ó por no haber convenido el gobierno en sus intenciones tan decididamente como quisieron, se rompió el fuego á dicha hora (las 11 de la mañana) y se vió de repente el cuadro mas horroroso que podrá haber en Buenos-Ayres hasta que dexé de existir.

Se sostuvo un vivo fuego por una y otra parte por el espacio de 24 minutos, y tal que ni tiene comparacion con el que vió vd. quando se venció á los ingleses, ni quando nos defendimos de ellos. Los patriotas se acogieron á el Colegio donde estan acuartelados, y hechos allí fuertes causaban mucho estrago á las tropas que se les oponian desde afuera, batieron estas las paredes del colegio, y los dragones de la Patria con algunos usares se apoderaron de los dos obuses que tenian los patriotas: los negros y mulatos, casi indelicados hasta entonces, contribuyeron á

la humillacion de los patricios, y á la entrada pronta en el colegio.

Antes de las onze y media entraron sable en mano dichos cuerpos, y aun despues de las 12 duraban las cuchilladas, y se derramaba profusamente la sangre de los de uno y otro partido. Los patriotas fueron valientes, pero tuvieron que ceder á la superioridad de fuerzas de los demas cuerpos: se rindieron por fin á discrecion, entregaron las armas, y quedaron como verdaderos prisioneros en su cuartel hasta que por la noche los dividieron en los otros de la guarnicion.

No puedo dar á V. una noticia exacta del numero de muertos, ni del de los heridos; pero si á asegurarle que de estos ultimos hubo muchos, y de aquellos bastantes: entre los primeros se cuenta D. Miguel Villanueva, Bermudez, y otros oficiales, y entre los heridos D. Agustin Herrera, el oficial Amaya, y D. Domingo French Coronel de la estrella. Pereira fue preso, é igualmente lo están los que, dicen, fomentaron la revolucion de los patricios.

Dexe Vd. correr su imaginacion hasta el extremo de la desolacion, y aun todavia no acertara Vd. con la verdadera situacion en que se hallaba y aun se halla este pueblo despues de tan aciago acontecimiento. Sino se termina del todo y se vuelve á reproducir esta escena ¿que deberemos temer? Vd. lo conoce, la patria peligra y no habrá medio de salvarla.

En primera ocasion daré á Vd. el aviso de quanto haya ocurrido despues de la salida de esta; asegurando á Vd. que la inquietud de mi animo no me dexa sino motivos de sentir, y solo me ofrece previsiones de unos males que nos harán llorar sin consuelo.

Tengo la satisfaccion etc. = Buenos-Ayres 8 de Diciembre de 1811. = S. R.

SEGUNDA CARTA.

Estaría V. muy lexos de imaginar que las tropas de

Buenos Ayres, que tan cordialmente se han unido: y tan estrechamente han estado unidas. Llegasen a hostilizarse, y menos que llegaran a faltar a la obediencia. Estardó entusiasmadas con el gobierno; pero ha sucedido lo que no podíamos pensar, y hemos visto lo que, sin presentarlo, era difícil creer.

Los patriotas no se hallaban bien con el coronel Belgrano, y sin otra consulta ni petición a la superioridad resolvieron no obedecerle, ni ser mandados tampoco por muchos oficiales, que no eran de su devoción. El descontento general en ellos se deducía de sus conversaciones, y por ellas se vislumbraba alguna convecioncilla; pero nunca pudimos persuadirnos hubiera llegado al extremo de valerse de la fuerza y tener que ceder a ella. Alguna otra causa, que el tiempo descubrirá, podrá haber dado motivo a el alboroto, y sido causa de tantas desgracias.

La mañana del 7 ha sido terrible, será muy difícil de olvidar, y casi imposible de atajar los males que desde ella nos han de sobrevenir. Los patriotas dueños de su cuartel, y provistos de artillería y municiones dieron muestras muy de madrugada de que habían conñado en sí mismos para vencer; puestos sobre las armas, y echados del cuartel gran numero de oficiales, oficiaron al gobierno, (ignoro el por menor de los oficios y de las contestaciones que duraron hasta poco mas de las diez,) y lo que sé por los resultados es que, poco antes de las once se principió un horroroso tiroteo entre las demas tropas de la guarnición, y los patriotas; que de una y otra parte hubo algunos muertos, y gran numero de heridos: que habiendo perdido los patriotas los obuses, y abierto brecha en el colegio donde estaban fortificados entraron los dragones de la patria, que achuchillandolos hicieron perecer á muchos, y riadieron á todos, habiendo sufrido tambien este cuerpo bastante daño. Los patriotas dexaron las armas, menos algunos que se fugaron con ellas, estan presos en

los cuarteles con los que pidieron fuesen sus Xefes. Se asegura habra un escarmiento, ¿y porra menos?

El gobierno buscó todos los medios para apaciguar el levantamiento, y valiendose de los Ilmos obispo de esta ciudad y el de la de Coracoba hizo entender a los patriotas que estaban concedidas todas sus pretensiones, dexando al momento las armas. Las exortaciones de estos prelados, la manifestacion que les hicieron de los peligros a que se exponian, y de los graves males en que envolvian a todos los ciudadanos, fueron en vano: tubieron que retirarse con el desconsuelo de no haber sacado todo el partido que por su alto carater debian prometerse. Los patriotas habian nombrado por oficiales a los sargentos y cabos, y les comandaba uno de aquellos en nombre de Pereira, que no pudo, o no quiso reunirse a ellos quando le avisaron: tal vez esto dio motivo a que se hiciesen inexorables persistiendo en su empresa, que ha producido los efectos desagradables e infaustos de que he hecho a vd. conmemoracion.

Pintar á V. el estado lastimoso del pueblo, sus gritos lastimeros, sus lagrimas, y su consternacion es imposible; todos han perdido, todos tienen por que llorar, y habrá pocos que se preserven de padecer. Recelo mucho que::: Dios quiera que ni lo veamos, ni Buenos Ayres vuelva segunda vez a experimentar un azote tan cruel, que le anuncie su ultima ruina.

Dios guarde etc. Buenos Ayres 8 de Diciembre de 1811.
E. G

Montevideanos, ¿que bien hay que pueda compararse con la tranquilidad de que disfrutan los felices habitantes de esta Plaza? lexos de vosotros todo espíritu de partido no habeis desmentido jamas vuestro noble caracter, ni habeis visto correr la sangre de las tropas que es defendien, y no tienen otro interes que la gloria de ser los defensores del Rey, de la madre patria, y de vuestros intereses. Envidiables al mundo entero servis de exemplo a todos los

que quieran prosperar, y engradecerse sin el penoso trabajo de vivir en convulsiones, que solo producen desgracias al comun de los ciudadanos, aun quando algunos pocos se valgan de aquellas para ocupar un lugar que justamente les há negado la sociedad.

Clamen enorabuena los ilusos por una libertad de palabras, y alucinense á si mismos con una prosperidad de que ni es facil, ni pueden disfrutar mientras que permanezcan entregados á la furia de una passion que les devora hasta su exterminio en vez de hacerlos felices en todo lance de la fortuna; la experiencia, gran maestra para desengañar, les convencerá con los repetidos golpes del infortunio, quan desatinado es el hombre que ha pensado vivir tranquilo y en prosperidad en medio de unas agitaciones, hijas del orgullo, y de la ambicion. Aprendan de vosotros á grangearse el amor de todos siendo justos en vuestras acciones, y consagrando vuestras vidas tan solamente á la defensa de la religion santa de nuestros padres, y por la dignidad de FERNANDO; y de la nacion: del cielo recibireis el premio, que no se ha concedido jamas á los infractores de la leyes, y enconosos agentes de la venganza, enemiga de la humanidad.

A V I S O.

En el dia de hoy, mañana 13, y siguiente 14 á las puertas del barracon de Marina, se venderá en publica subasta el bergantin particular español nombrado *Monte-Toro*, que de resultas del ultimo temporal se halla varado en la playa de la aguada, inmediato á la capilla del Carmen; y en disposicion de poderse sacar. El que quiera imponerse de los utiles pertenecientes á dicho buque podrá veriñcarlo en la casa de su consignatario D. Francisco Juánico, donde se le pondrá el inventario de manifesto.

En la Imprenta de la ciudad de Montevideo.